

**ACÓLITOS Y MONAGUILLOS,
SERVIDORES Y SEGUIDORES DE JESUCRISTO, ALREDEDOR DE SU MESA**
(Del Boletín Notas de ACTUALIDAD LITÚRGICA No. 25)

FORMACIÓN LITÚRGICA

Manual para servidores de la mesa del Señor

I. ¿QUIÉNES SON?

A. El Acólito

La palabra «acólito» viene del griego «*akoluthein*», acompañar, seguir (de «*keleuthos*», camino).

Ya desde los primeros siglos tenemos testimonios de que entre los varios ministerios litúrgicos existía el del acólito. Luego se convirtió en una de las cuatro «órdenes menores» (junto con la de ostiario, exorcista y lector).

Pablo VI, en su Motu proprio de 1972, «Ministeria Quaedam», suprimió las cuatro órdenes menores y dejó como «ministerios instituidos» el del Lector y el del Acólito, el primero relacionado con el servicio en torno a la Palabra, y el segundo en torno al altar y los sacramentos. Al acólito se le puede llamar, allí donde parezca conveniente, «subdiácono». Se editó también, como parte del Ritual de Ordenes, el rito para instituir Acólitos, que consta de una monición, una oración y la entrega simbólica de la patena con pan y el cáliz con vino.

El documento de Pablo VI, el Misal Romano (IGMR 65.142-147) y el Ceremonial de los Obispos (n. 29) explican los diversos ministerios del acólito: atender al servicio del altar, ayudar al sacerdote y al diácono, prestar su servicio en las diversas procesiones, por ejemplo con la cruz, el incienso o el libro, preparar el altar y purificar al final los vasos sagrados, atender en el ofertorio a la recogida de los dones, distribuir la Eucaristía como ministro extraordinario, exponer y reservar el Santísimo, aunque sin dar la bendición, instruir a otros ayudantes y monaguillos...

Su actitud espiritual, como ministro instituido, apunta a la Eucaristía, al amor de los sacramentos, al culto eucarístico, la ofrenda de sí mismo y el cuidado de los demás, sobre todo los más necesitados y enfermos.

También se llama «acólitos» a los que, sin estar «instituidos» en este ministerio de manera estable y oficial, colaboran con su servicio en torno

al altar. En este sentido se llaman también «monaguillos». Estos niños o jóvenes realizan los mismos servicios (excepto la distribución de la comunión o su exposición para el culto). Así como el ministerio instituido está reservado a varones, este otro servicio más o menos eventual no consta en el Derecho que esté excluido a las mujeres: como también se les puede encomendar la distribución de la comunión, como ministro extraordinario.

Y en efecto, en marzo de 1994 la Congregación para el Culto Divino ha interpretado ampliamente la normativa al respecto, dejando al juicio de cada obispo la admisión o no de las mujeres al ministerio del servicio al altar.

“Vocabulario básico de liturgia”. José Aldazábal.

B. El Monaguillo

«Monaguillo» viene de «monacillo», diminuto de «monago», «monje», del latín «monachus». Y se aplica a aquellos niños o jóvenes que ayudan en el servicio del altar en la celebración.

En italiano se llaman «chierichetti», cleriguitos, o bien «piccolo clero». En catalán «escolans», escolanos, niños de la «schola», porque también el del canto se ha considerado un servicio litúrgico importante al alcance de los niños. En Alemania se les llama «Ministranten», que es la palabra latina que reciben en los documentos latinos: «ministrantes». Los monaguillos son «acólitos de hecho», que sin haber sido instituidos en el ministerio de acólitos, lo ejercen más o menos establemente en las celebraciones comunitarias.

Últimamente se ha introducido en varios lugares la costumbre de las «monaguillas», sobre todo en América del Norte y Alemania, con el permiso más o menos explícito de los respectivos Episcopados. También entre nosotros se nota claramente la tendencia, con resultados positivos en conjunto. La naturalidad que hoy en día se da en la educación mixta y en la vida social ha ido favoreciendo que también en este servicio al altar se cambiara la costumbre y la legislación contraria anterior. Es la misma igualdad que ya se da en el ministerio de la lectura y el de la distribución de la Eucaristía, dentro o fuera de la Misa, que no distinguen entre hombre y mujer en su ejercicio.

Finalmente, en marzo de 1994 la Congregación para el Culto Divino, interpretando al canon 230 & 2 del Código de Derecho Canónico sobre las funciones realizadas en las acciones litúrgicas por laicos, ha

respondido que la enumeración de ese canon (lectores, monitores, cantores) también se puede extender al servicio del altar, tanto para hombres como para mujeres. Y lo deja a juicio de cada obispo, oído el parecer de la propia Conferencia Episcopal.

Eso sí, tanto si son niños como niñas, muchachos o muchachas, los monaguillos deberían ocupar en el espacio del presbiterio un lugar discreto, no sentándose al lado del presidente (a modo del diácono y subdiácono de antes) ni estando a su lado en el altar, cara al pueblo, sino en un lugar lateral, desde el que puedan ejercitar su servicio de ayuda y celebrar en todo momento ellos también, sin necesidad de «compartir la presidencia» con el sacerdote.

Los niños y adolescentes, en principio, no reciben misiones de «animación» en la comunidad mayor (monitores, directores de oración, lectores). Pero sí esta clase de servicios que son más bien de ayuda al sacerdote (procesiones, preparación del altar, traer y retirar los objetos sagrados, sostener el libro, etc). Y a la vez son un poco como la imagen representativa de una comunidad cristiana que está formada también por niños y jóvenes. Su presencia y su ayuda en la celebración, en el espacio del presbiterio, es buena imagen de la comunidad y motivo de gozo para todos.

“Vocabulario básico de liturgia”. José Aldazábal.

II. FINALIDAD DE ESTOS MINISTERIOS

A. Prestan un servicio desinteresado

La palabra “ministerio” (en latín, ministerium), significa servicio y “ministro (de minister, en latín), servidor.

Sin embargo, cabe distinguir entre:

- **Ministerios ordenados:** el diaconado, el presbiterado y el episcopado, por los que una persona es configurada por medio de un sacramento especial, el del Orden, a Cristo como pastor y maestro. En la celebración litúrgica su ministerio, sobre todo presidencial, es el más importante.

- **Ministerios instituidos:** El del lector y el del acólito, para ayudar a la comunidad cristiana en torno a la Palabra (lector) y en torno a los sacramentos (acólitos). Estos ministerios son propios de laicos: el que es instituido en ellos no pasa al estado clerical, sino que recibe este encargo oficial desde su identidad laica. Hay la posibilidad de que las Conferencias Episcopales, si lo juzgan conveniente para sus regiones, pidan la institución de otros ministerios (catequistas, animadores del canto, encargados de sacristía, exorcistas, salmistas, distribuidores de la comunión, etc.).
- **Ministerios no instituidos** estable y oficialmente, pero de alguna manera reconocidos. Tal es el caso de los que son nombrados por un período de tiempo ministros extraordinarios de la distribución de la Eucaristía, dentro y fuera de la misa.
- Pero los más numerosos de los laicos que ejercen ministerios en la liturgia son los que de hecho ejercen la proclamación de las lecturas, la animación del canto, el servicio en torno al altar, las moniciones, etc. En el caso de estos ministros “de hecho” o los “reconocidos”, no hay distinción entre hombre y mujer. Mientras que los ministerios “instituidos” y “ordenados” sólo se pueden encomendar a varones.

Tanto unos como otros, todos han de tener presente que su función es un servicio y como tal no da derecho a remuneraciones de ninguna clase. Es más, la motivación primera gira alrededor del servidor por excelencia, Cristo Jesús, quien “vino no a ser servido, sino a servir” (Mt. 20,28).

Cuando un servicio se presta con gusto, alegría y desinterés, es auténtico. Cuando sólo se busca sacar provecho o se espera recompensa de alguna clase o hay malas intenciones, quien procede así es un vividor nada más.

Acólitos y monaguillos han de esforzarse por ejercer su ministerio con mucha dignidad y humildad a ejemplo de Jesucristo, servidor del Padre.

B. Han de formarse en la Responsabilidad

El primer entusiasmo en el desempeño de este ministerio ha de conservarse siempre; y para ello, la revisión de vida y la evaluación frecuente son necesarias. No basta con la “fiebre de principiante”, que

con el tiempo decae en el descuido, la pereza y la monotonía en el cumplimiento del deber.

La **puntualidad** siempre será el termómetro de nuestra responsabilidad y es además, principio y base de la misma. De esto debemos estar convencidos para no dejarnos llevar hoy con facilidad de la des complicación y mediocridad de nuestro mundo, porque lo que importa es estar a la moda. Formarse en la responsabilidad significa también ir adquiriendo el hábito de la **limpieza personal**. Cómo es de agradable sentarse a la mesa de un restaurante y contar con alguien que nos sirve decente y pulcramente. Lo mismo ha de esperarse de quienes sirven a la mesa de la comida familiar cristiana (el altar). Esto se traduce en **presentación esmerada** que empieza por el aseo diario, manos y uñas limpias, porque en definitiva somos los meseros de la casa del Señor y de la Asamblea. Esta recomendación es todavía más válida y exigente para quienes tienen el encargo de distribuir la Eucaristía. He ahí un punto de evaluación: simple, pero de cuidado.

Igualmente, ser responsable quiere decir **preocuparse por las cosas que no son de uno y tratarlas mejor que si fueran de uno**. Lo sagrado ha de recibir el mejor de los tratos, evitando el grave peligro de llegarnos a familiarizar y en este caso con el lugar sagrado y con la Sagrada Eucaristía. Esto requerirá siempre **atención** y no distracción, respeto por las personas en el trato que les damos y en las relaciones con ellas, buen comportamiento dentro y fuera del presbiterio, **veracidad y sinceridad** en todo aquello que digamos y hagamos para no caer en las redes de la falsedad, la mentira y el engaño, tan comunes hoy entre nosotros.

C. Deben dar testimonio de vida cristiana

Los discípulos de Jesús dieron razón de cuanto habían visto y oído y esto hizo que se convirtieran en testigos calificados. Convencían y entusiasmaban en muchos casos porque eran los primeros en estar convencidos de aquello que predicaban y enseñaban. El libro de los Hechos de los Apóstoles es una muestra muy clara del fehaciente testimonio.

Un servidor de la mesa del Señor ha de **valorar la celebración eucarística diaria o siquiera la celebración dominical** y trazarse como consigna, la misma de los primeros cristianos: “nunca un domingo sin Eucaristía”. En una sociedad que deja de lado a Dios para dedicarse a otras ocupaciones que lo opacan (secularismo), necesitamos ir en

contravía para hacer ver que “hemos de obedecer a Dios antes que a los hombres” (Hch. 4,19).

La **Palabra de Dios** escuchada y traducida en oración ha de ser la norma que **orienta y da sentido al quehacer diario**. Sin ella nos fabricamos una vida cristiana a nuestro antojo. **Leer, meditar, orar y contemplar**, proceso claro y seguro de la “*Lectio Divina*”, podrá servir de ayuda a Acólitos y Monaguillos cuando quieran tener la experiencia de una auténtica lectura bíblica.

Todo esto, traducido en una **vida ejemplar transparente**, dondequiera que se encuentren. No pueden ser “luz de la calle y oscuridad de la casa” o viceversa, sino “luz en todas partes”. Este ministerio tiene que brillar por una caridad sincera y **solícita**, particularmente para con los enfermos, los pobres y necesitados, los más humildes, los reclusos, etc. No sobra mencionar, por último, la piedad, el fervor y la participación activa, consciente y fructuosa han de ser los distintivos de quienes desempeñan este noble oficio.

III. REQUISITOS BÁSICOS

Dos, ante todo:

A. **Conocer, aprender el nombre e identificar los lugares, libros, vestiduras sagradas, vasos sagrados y utensilios litúrgicos en general.**

Esta lista, que podrá completarse aún más, quizás pueda servir de algo.

LUGARES

- **El Presbiterio:** Lugar que rodea el Altar o sitio donde actúan los Presbíteros.
- **El Altar:** Mesa del Señor, centro de la acción litúrgica eucarística.
- **El Ambón:** Lugar propio para la proclamación de la Palabra de Dios.
- **La Sede:** Silla o lugar de quien preside la Celebración Litúrgica.
- **El Sagrario o Tabernáculo:** Lugar de la Reserva Eucarística.
- **La Pila Bautismal:** Fuente de agua para la celebración del rito esencial del Sacramento del Bautismo.
- **La Capilla Penitencial:** Lugar apropiado para el Sacramento de la Reconciliación.
- **La Credencia:** Mesa auxiliar para la Celebración.

VESTIDURAS

- **El Alba:** Túnica blanca. Es el traje litúrgico básico.
- **El Cíngulo:** Cordón que sirve para ceñirse el alba.
- **La Estola:** La lleva el Obispo o el Presbítero alrededor del cuello y pendiente ante el pecho. El Diácono la lleva cruzada.
- **La Casulla:** Ornamento propio del Obispo y del Presbítero que se coloca sobre el alba y la estola.
- **La Dalmática:** Ornamento propio del Diácono que va sobre al alba y la estola.
- **La Capa Pluvial:** La lleva el Obispo o el Presbítero en las procesiones y en algunas otras acciones sagradas.
- **El Humeral:** Paño de hombros que se utiliza para coger la Custodia en las procesiones con el Santísimo o en la bendición con él.
- **La Mitra:** Gorro alto y con puntas que usa el Señor Obispo. Significa el esfuerzo por alcanzar la santidad.
- **El Solideo:** Gorro redondo que usa de ordinario el Obispo.
- **El Palio:** Especie de estola que utiliza el Arzobispo sobre la casulla signo de comunión con el Papa.

LIBROS

- **El Misal Romano:** Libro del altar que incluye las oraciones de la celebración.
- **El Leccionario:** Libro de las lecturas de la Palabra de Dios.
- **El Pontifical Romano:** Libro que utiliza el Señor Obispo en Confirmaciones, Sacramento del Orden, Ministerios, Profesión Religiosa, Dedicación de iglesias y de altares.
- **El Ritual de los Sacramentos:** Libro que contiene la celebración del Bautismo, Confirmación, Penitencia, Unción de Enfermos, Matrimonio y Exequias.
- **El Ordo:** Agenda que señala la celebración de cada día, el color litúrgico, la Misa que ha de celebrarse, el Oficio Divino respectivo.
- **La Oración de Fieles:** Libro que incluye formularios para la Oración Universal.

VASOS

- **El Cáliz:** Vaso exclusivo para consagración del vino.
- **La Patena:** Platillo que contiene el pan que será consagrado.

- **El Copón:** Copa grande que contiene el pan para la comunión de los fieles y que se conserva en el Sagrario.
- **La Custodia u Ostensorio:** Sirve para la Exposición del Santísimo.
- **El Viril o La Píxide:** Vidrio que cubre o luneta que sostiene la reserva eucarística en la exposición del Santísimo.
- **El Relicario:** Cofre que sirve para llevar la comunión a los enfermos. Se guarda dentro del Portaviático.

UTENSILIOS

- **Las Vinajeras:** Recipientes que contienen el agua y el vino para la celebración.
- **El Platillo y la jarra para el lavabo:** Utensilios para bañarse las manos quien preside la celebración.
- **El Manutergio:** Paño o toalla que emplea el Presbítero para secarse las manos una vez que se ha bañado.
- **El Purificador:** Paño con el cual se seca el cáliz o se extraen las partículas de otros vasos sagrados.
- **El Corporal:** Paño grande en forma de pañuelo que se emplea para disponer sobre él todos los vasos sagrados.
- **La Palia:** Pieza cuadrada que según la necesidad se puede colocar sobre el cáliz.
- **La Patena para la comunión de los fieles:** Platillo que recoge las partículas del pan consagrado.
- **La Caldereta o el Acetre:** Recipiente que contiene el agua bendita.
- **El Hisopo:** Escobilla con mango de metal que se emplea para rociar el agua bendita.
- **La Naveta:** Recipiente en donde se lleva el incienso.
- **El Incensario o Turíbulo:** Brasero con cadenas que contiene carbones encendidos.
- **La Lámpara del Santísimo:** Velón que arde ante el Sagrario en señal de presencia y de honor al Señor.
- **La Caja de la llave del Santísimo:** Cofre con la llave del Sagrario.
- **El Conopeo:** Cortina que cubre el Sagrario y que indica la presencia de la Reserva Eucarística.
- **El Mantel del Altar:** Lienzo que cubre la mesa del Señor.
- **El Cirio Pascual:** Cirio grande propio del tiempo pascual.
- **La Cruz alta y los Ciriales:** Cruz y Candeleros altos que encabezan toda procesión.
- **El Atril o el Facistol:** Mueble de madera o metal que sirve para sostener los libros.
- **Las Crismeras:** Recipientes propios para los Santos Óleos.

O S = Óleo santo para el Bautismo.

O I = Óleo de los enfermos.

S C = Santo Crisma.

- **El Palio:** Toldillo portátil con varas que se emplea en procesiones con el Santísimo.
- **El Báculo:** Bastón que emplea el Señor Obispo en las grandes celebraciones como signo de pastoreo.
- **El Pectoral:** Cruz que lleva colgada al pecho todo Obispo.

“LAS COSAS DESTINADAS AL CULTO
SAGRADO
HAN DE SER EN VERDAD DIGNAS,
DECOROSAS
Y BELLAS, **SIGNOS Y SÍMBOLOS**
DE LAS REALIDADES CELESTIALES”.

(Constitución sobre Sagrada Liturgia, nº 122)

B. Saber bien las respuestas de la Misa

Para unirse más plenamente a la celebración no basta con “estar ahí presente”. Por eso, una hoja o un plegable que incluya las respuestas y aclamaciones empleadas en toda la liturgia eucarística, podrá ser útil para este aprendizaje.

Consultar ‘Ordinario de la Misa’, *Misal Romano*, (2008), pp 337-487.

IV. NORMAS PRÁCTICAS PARA EL EJERCICIO DE ESTOS MINISTERIOS

1. **Llegar**, por lo menos, **diez minutos antes** de cada celebración y observar el debido silencio en la sacristía, de tal modo que favorezca desde ya un verdadero clima de oración.
2. De acuerdo con lo establecido en cada lugar, **usarán o no el traje litúrgico** en todas las celebraciones litúrgicas; pero eso sí, **tendrán cuidado con la presentación personal**.
3. Antes de cada celebración, en la sacristía, **ayudarán a revestir a quien va a presidir**. Además, han de **prever que no haga falta nada de cuanto se necesita para la misa**: Cáliz, patena (con el pan suficiente para ser consagrado), corporal, purificador, vinajeras, platillo

y jarra para el lavabo, manutergio, campana, llave del sagrario, Misal Romano, Leccionario, libro de oración de los fieles, etc.

Esto han de coordinarlo con el encargado de sacristía, quien tiene sus funciones propias.

4. Durante la celebración:

- Ocuparán todo el tiempo su puesto a un lado del presbiterio y junto a sus asientos. **Nunca a lado y lado del presidente.**
- Han de **conservar una actitud piadosa y llena de recogimiento**; sin distraerse, ni reírse, ni estar conversando, han de ser modelo de participación para el resto de la asamblea.

Conservarán estas posturas:

- **DE PIE**, en lo posible siempre.
- SENTADOS**, mientras se proclama la Palabra de Dios, en la Homilía y durante el silencio que ha de observarse después de la comunión.
- **DE RODILLAS**, únicamente durante la consagración, a partir de la extensión de las manos sobre las ofrendas (por parte de quien preside) hasta después de la elevación del cáliz.

5. **Participarán** en las celebraciones: **respondiendo** en voz alta y con claridad, **cantando** con entonación, y **comulgando**. Ahora está permitido comulgar dos veces en un mismo día.

6. El toque de campana dentro de la celebración puede hacerse libremente, como un indicativo o señal, para que se arrodille la asamblea. Podría hacerse así: un solo toque para el momento en que se extienden las manos sobre las ofrendas (epiclesis). Y dos toques en el momento de la elevación tanto del Pan consagrado como del cáliz.

7. Para la distribución de la sagrada eucaristía, utilizarán la patena para la comunión de los fieles y tendrán bastante cuidado y atención para que las partículas caigan sobre ella. Al final colocarán la patena en el altar, sobre el corporal, o en la credencia si allí se hace la purificación de los vasos sagrados.

8. La genuflexión deberá hacerse en forma correcta, doblando la rodilla derecha hasta tocar el suelo. “Para que el corazón se incline ante Dios

con profunda reverencia, la genuflexión no sea ni apresurada ni distraída". (*Inaestimabile Donum*, 26).

Trabajo realizado por el
Pbro. Marco Antonio Montero Suárez,
Director del Departamento de Liturgia

**Departamento de Liturgia (1997, octubre, noviembre - diciembre).
Acólitos y Monaguillos, servidores y seguidores de JESUCRISTO,
alrededor de su mesa, Boletín Notas de ACTUALIDAD LITÚRGICA
No. 25, pp. 3 – 10 y 19-20.**